

# Los fundamentos de la revolución sexual: teoría y política del Frente de Liberación Homosexual en la Argentina (1967-1976)

[The Foundations of the Sexual Revolution: Theory and Politics of the Gay Liberation Front in Argentina (1967-1976)]

Patricio Simonetto

(CEHCMé – Universidad Nacional de Quilmes)

patriciosimonetto@gmail.com

## Resumen

El Frente de Liberación Homosexual fue un colectivo político argentino. Su proyecto intentaba ligar el horizonte de una revolución social con el de una sexual. En este trayecto, parte de su actividad política se concentró en la elaboración de manifiestos, investigaciones y materiales de reflexión que dieran cimiento a sus ideas, trabajando en conjunto con feministas y otras fuerzas de izquierda. El siguiente trabajo propone un recorrido histórico y análisis de estas elaboraciones.

**Palabras claves:** Homosexualidad – Izquierda – Cultura – Género

## Abstract

The Gay Liberation Front was an Argentinean political collective. Its project tried to link the horizon of a social revolution with a sexual one. In this way, part of its political activity was the development of overt, research and reflective materials to give foundation to its ideas, working with feminist and other left groups. This paper proposes a historical overview and analysis of this material.

**Keywords:** Homosexuality – Left – Culture – Gender

Recibido: 10/03/2014

Evaluación: 14/07/2014

Aceptado: 14/11/2014

Anuario de la Escuela de Historia *Virtual* – Año 5 – N° 6 – 2014: pp. 150-174.

ISSN: 1853-7049

<http://revistas.unc.edu.ar/index.php/anuariohistoria>

## Los fundamentos de la revolución sexual: teoría y política del Frente de Liberación Homosexual en la Argentina (1967-1976)

**E**l Frente de Liberación Homosexual (FLH) fue un colectivo político conformado por sujetos con identidades disidentes a la norma heterosexual. Su objetivo consistió en aunar el ideario de la revolución social y sexual. Fue fundado formalmente en el año 1971, pero su precedente se remonta al año 1967 cuando un joven trabajador separado del Partido Comunista, presumiblemente por su orientación sexual, creó el Grupo Nuestro Mundo (GNM). En su seno, convivieron diversas posiciones políticas y sociales: marxistas, filo-peronistas, cristianos, trabajadores e intelectuales que constituyeron una organización con principios anticapitalistas, antipatriarcales y antiimperialistas. La elaboración de una teoría política ocupó un lugar cardinal en la actividad de la organización. Debido a su carácter multi-tendencia fue necesario consolidar una identidad que explicara su existencia autónoma dentro del campo político de la izquierda y que tramara un código común que sostuviera la confluencia de grupos con diversas cosmogonías.

Los trabajos que se han ocupado del FLH tienen una corta trayectoria. Los pioneros provienen del ámbito ensayístico y memorial. La obra de Néstor Perlongher, poeta representante del neobarroco en la Argentina y miembro de la agrupación, constituye un insumo primario.<sup>1</sup> Así también José Sebreli elaboró una fuente documental para analizar la historia de la organización en virtud de su participación durante un período reducido en Triángulo Rosa (grupo que tomó nombre de la insignia con la que los nazis obligaban a los homosexuales a identificarse en los campos de concentración, miembros activos del FLH desde 1973).<sup>2</sup>

En el ámbito académico se abarcaron diversos tópicos. Karina Felitti examina los fundamentos y tácticas empleadas por la Unión Feminista Argentina (UFA) y el FLH en respuesta a las políticas reproductivas del Estado y la sociedad civil.<sup>3</sup> Joaquín Insausti presenta un análisis de la publicación *Somos* centrado en el contexto histórico, en el cual reflexiona sobre el legado del FLH comparando su trayectoria con la de las organizaciones LGTTBQI actuales.<sup>4</sup> Guido Vaspucci propone un estudio discursivo a partir de tres conceptos clave en el imaginario del Frente: homosexualidad, familia y

<sup>1</sup> PERLONGHER, N., *Prosa Plebeya*. Buenos Aires, 2008.

<sup>2</sup> SEBRELI, J. J., "Historia secreta de los homosexuales en Buenos Aires" (pp. 273-370), *Escritos sobre escritos, ciudades bajo ciudades 1950-1997*, Buenos Aires, 1997.

<sup>3</sup> FELITTI, K., "En defensa de la libertad sexual: discursos y acciones feministas y homosexuales en los 70'", *Tema de Mujeres 2*, 2006.

<sup>4</sup> INSAUSTI, S., "Una mirada sobre la publicación del Frente de Liberación Homosexual", *IV Jornadas de Historia de las Izquierdas*, Buenos Aires, 2007.

liberación. El recorte de su objeto le permite indagar las connotaciones de cada uno de estos conceptos como base de los lineamientos teóricos que amalgamaron las teorías psicoanalíticas con el marxismo.<sup>5</sup> Bárbara Bilbao indaga, desde el campo de la Comunicación Social, cómo las políticas homofóbicas y restrictivas del Estado encontraron legitimidad dentro de la población.<sup>6</sup> Fernando Schultze Rada analiza los recuerdos de Héctor Anabitarte desde el marco de los estudios de la memoria. Su labor en la construcción de la fuente, la entrevista, y su indagación, aportan saberes específicos sobre el fundador del GNM, antecesor del FLH.<sup>7</sup> Por último, mi propia investigación ha abarcado diversas temáticas vinculadas con esta organización. Entre ellas su publicación escrita, la revista *Somos*, los procesos de formación y organización de dicho colectivo político y el análisis de sus producciones teóricas.<sup>8</sup> La propuesta de este artículo consiste en buscar nexos de contacto entre las condiciones sociales de enunciación, entre las situaciones y experiencias que hicieron posible la emergencia de estas ideas, con el análisis detallado de las mismas. De este modo, entender el cuerpo de ideas desde el cual no solo los actores explicaron su práctica, sino con el cual, se pusieron en diálogo con otras fuerzas políticas, que abarcaron al feminismo, el peronismo y al trotskismo.

En este artículo se parte de la idea de que los procesos de identificación no conforman una totalidad sino que actúan como una sutura definida por la falta, estableciendo una serie de discursos y prácticas positivas contrapuestas a aquello exterior de lo que se diferencian.<sup>9</sup> En esta vía, se propone pensar al FLH no solo en relación al período histórico, sino también a diversos actores políticos y sociales que atravesaron esta configuración: el peronismo, el feminismo y el trotskismo, en sus convergencias y divergencias, delinearon la formación del grupo.

En este sentido, la formación de este colectivo y el despliegue de sus reflexiones teóricas pueden ser leídas en vinculación a la coacción estatal a la que los sujetos homosexuales fueron sometidos. En otras palabras: ¿En qué medida, un colectivo que aunó diversos idearios políticos, encontró un punto de convergencia en la necesidad de sobrevivir a la represión de la formación estatal? Sabido es que el gobierno de Juan Carlos Onganía (1966-1970) acrecentó la censura de las conductas consideradas obscenas y subversivas que se extendieron a las más variadas costumbres y manifestaciones cotidianas: las minifaldas, los pantalones anchos y el pelo largo en los varones, los besos en las plazas y lugares públicos, la concurrencia a hoteles

<sup>5</sup> VESPUCCI, G., "Explorando una tríada conceptual: homosexualidad, familia y liberación en el discurso del Frente de Liberación Homosexual" (pp. 174-197), *Historia Crítica* 43, 2011.

<sup>6</sup> BILBAO, B., "Frente de Liberación Homosexual (1971-1976): Prácticas comunicacionales de resistencia y re significaciones en la historia de la Argentina reciente" (pp. 23-32), *Question* 31, 2012.

<sup>7</sup> SCHULTZE, F., "Una aproximación a las demandas y estrategias del movimiento Lésbico Gay Argentino en el período 1967-1976", *Segundo Congreso Interdisciplinario de Género*, Córdoba, 2013.

<sup>8</sup> SIMONETTO, P., "Imagen, estética y producción de sentido del Frente de Liberación Homosexual" (pp. 12-33), *Corpus. Revista de la alteridad latinoamericana* 4 (1), 2011.

<sup>9</sup> HALL, S., "Introducción: ¿quién necesita 'identidad'?" (pp. 13-29), en S. HALL y P. DU GAY (comps.), *Cuestiones de identidad cultural*, Buenos Aires, 1999.

alojamiento, las salidas a boites y whiskerías. Todas ellas fueron manifestaciones y conductas perseguidas por el gobierno que contó para esta tarea con la valiosa colaboración policial.<sup>10</sup> En el caso de los homosexuales sería aún peor, la campaña moralista iniciada por Onganía y continuada por el tercer gobierno peronista, pondría en marcha las *razzias* del jefe de la policía Luis Margaride y la aplicación de los edictos policiales para su detención. Así por ejemplo, el reconocido edicto “2 H”, dictado entre las faltas contravencionales de 1949, por el cual se podía detener hasta 30 días a los sujetos acusados de prostitución y homosexualidad en la vía pública.

La detención era sin duda una amenaza poco sutil que regulaba los imaginarios sociales de la incipiente comunidad homosexual. En un documento llamado *Análisis de la represión policial y el comportamiento homosexual frente a la misma* (s/f), el FLH relataba la experiencia de la detención en la cárcel de Devoto. En el pabellón quinto bis se reunía y detenía a los homosexuales, donde sufrían el hostigamiento de guardias y presos. En las páginas de *Somos*, órgano público del FLH y principal soporte de difusión de sus postulados, se explicaba: “¿Qué son dichos divertimentos? Los guardias eligen a los presos heterosexuales (?) más desesperados sexualmente y que a su vez desprecien más a los homosexuales, formando con ellos, grupos de 15 o 20 individuos en celdas...a donde echan a uno o dos homosexuales. Fácil es imaginar la verdadera carnicería de desesperación y deseo que se desarrolla [...] en donde ya no entra en juego la seducción sino el valerse de la fuerza bruta. Además se establecen premios al que haga gritar más (de placer dicen los guardias) a las víctimas.”<sup>11</sup>

Además de emerger inmersos y en rechazo a un contexto de represión estatal y violencia anti-homosexual, la formación del FLH y el despliegue de sus reflexiones teóricas pueden ser pensados como un código que aspiraba a interpelar a los distintos actores en juego en la escena política. Estos diálogos formaban distintas aristas de una lengua reciente que aún se encontraba en gestación, con significados en una suerte de estado magmático. Entre los distintos interlocutores propuestos se hallaba la comunidad homosexual, que tanto en Argentina como en la región latinoamericana atravesaba su incipiente formación. Asimismo, la “conversación” abierta en el interior de la izquierda, entre cuyos interlocutores se encontraban Montoneros, la Juventud Peronista (JP) y el Partido Socialista de los Trabajadores (PST), y de los movimientos feministas, como la Unión Feminista Argentina (UFA) y el Movimiento de Liberación Femenina (MLF), estaba entrecruzada por las tensiones y disputas de los diversos sectores políticos por obtener la hegemonía del proceso emergente en los movimientos obrero, estudiantil y en los sectores populares, en pos de interponer su estrategia a favor de un proyecto revolucionario.

Sostengo como hipótesis que es en la tensión y vinculación con otros colectivos políticos que el FLH se configuró a sí mismo. En suma, la clave reside en pensar hasta

---

<sup>10</sup> FELITTI, K., “En defensa de la libertad sexual...”, *op. cit.*

<sup>11</sup> Revista *Somos*, 1973, N° 1, Archivo de la CHA.

qué punto la relación de extrema represión por parte de la formación estatal, como así también las presiones ejercidas desde la sociedad civil y la violencia encriptada en la segregación y delimitación de las organizaciones políticas, demarcaron el campo de gestación y desarrollo de esta organización. A su vez, el FLH no puede ser entendido solo por su relación con las tendencias políticas nacionales sino, también, por las tempestades de cambio impulsadas por los movimientos internacionales que nutrieron la aparición de organizaciones con objetivos.

Desde distintas latitudes del globo, las revueltas de trabajadores, estudiantes y sectores populares, ligaron sus condiciones precarias de vida a una cuestión sistémica. De este mismo modo, los movimientos homosexuales desarrollaron como respuesta a un sistema capitalista y patriarcal, un arsenal de posicionamientos y métodos radicales de acción y organización.<sup>12</sup> Estos desplazamientos y movimientos complejos en las organizaciones ocuparon un lugar importante en la reflexión de Michael Foucault. La disolución de la asociación Arcadie en Francia, nacida en 1954 y cuyo principal objetivo era lograr la aceptación social de la homosexualidad, llevaría al filósofo a sostener que los grandes movimientos homosexuales europeos, hasta la Segunda Guerra Mundial, siempre habían sido o bien culturales, o bien agregados a la política. Sin embargo, Arcadie representaba, según este autor, la intervención de un populismo homosexual, es decir de un movimiento que se afirmaba como no político. En marcado contraste, los movimientos homosexuales post Mayo de 1968 se refirieron todos a la revolución, asociando la homosexualidad a la subversión y la heterosexualidad al capitalismo. En ese sentido, Didier Eribon afirma que la irrupción de los movimientos gays en los años setenta barrió con la idea de una homosexualidad que se pueda admitir en el marco de la discreción. Es decir, si las antiguas organizaciones de homosexuales tendían a buscar, en los límites de la medida, la aceptación de su identidad sexual (en cierto sentido podríamos afirmar que mantenían una posición defensiva, de auto preservación del grupo y su cultura), las nuevas organizaciones se propusieron pasar a la ofensiva, tomaron tareas políticas y buscaron encontrar su lugar en el movimiento radicalizado.<sup>13</sup> En suma, la violencia, sea la del empleo de las restricciones en el uso de la sexualidad en el espacio público, o la de los límites a confluir con organizaciones políticas que superaran a los pequeños grupos feministas, atravesó el pensamiento y la acción de los miembros del FLH.

En este sentido, el FLH formó parte de distintas instancias de discusión. Participó de estamentos donde la confluencia de sujetos con preocupaciones comunes propició el debate, la elaboración y circulación de este código. En el año 1970 un grupo de estudiantes y docente de la facultad de Filosofía y Letras de la UBA fundó Profesionales, que años más tarde se sumaría a los más de diez colectivos que formaron parte de la red del Frente.<sup>14</sup> Su objetivo consistía en elaborar documentos que

---

<sup>12</sup> WILSON, C., "Queer theory and Politics" (pp. 40-77), *Socialist Journal* 132, 2011.

<sup>13</sup> ERIBON, D., *Foucault y sus contemporáneos*, Buenos Aires, 1999.

<sup>14</sup> Entrevista realizada a Sergio Pérez Álvarez el 11/1/2014. Lanús, Buenos Aires.

colaboraran con elucidar las condiciones de vida de los homosexuales y sus vías de emancipación. A su vez, ponían en circulación documentos en gremios de profesionales, entre los que se señalaban de abogados, psicólogos y psiquiatras, en los cuales se intentaba poner en conocimiento las penosas situaciones a las que eran sometidos los homosexuales. La experiencia de confluencia quizás más destacable sea la del Grupo de Política Sexual (GPS). Una usina ideológica donde confluían sectores del feminismo y el FLH.

Lo cierto es que las relaciones establecidas entre el FLH y el feminismo se enmarcaban en la compleja situación en la que las mujeres se encontraban en la acción política de las asociaciones de izquierda. La mayoría de las organizaciones armadas tendían a reducir las tareas de las mujeres a las tareas asociadas a lo femenino, lo que entró en tensión con las expectativas y las prácticas establecidas por algunas militantes.<sup>15</sup> En esta línea, el FLH entabló una convergencia circunstancial con algunas militantes de base del PST, la UFA y el MLF, con las que dieron vida al Grupo de Política Sexual. Esta coalición posee diversas explicaciones. En primer lugar, el PST valoró positivamente la conformación de los grupos feministas, que aunque los consideraba minoritarios, eran propicios a la constitución de una agenda que tuviera puntos de contacto. De este modo, lograron la atención política que otras tendencias nacionales no les brindaron. En segundo lugar, el feminismo y el FLH compartieron diversas dificultades para establecer lazos con otros actores de la izquierda porque el fácil acceso a la militancia de estas organizaciones generaba desconfianza en las rígidas organizaciones que hacían pasar a sus miembros por numerosas entrevistas para evitar la infiltración. Además, el feminismo y el FLH encontraron obstáculos para expandir sus relaciones políticas con el resto de la izquierda, inclusive con el PST. Aunque compartían el rechazo al capitalismo no colocaron en el centro de su política la lucha de clases, lo cual tensionaba los modelos revolucionarios del resto de las organizaciones.<sup>16</sup>

En virtud de lo expuesto, abarcaré distintos tópicos de esta constelación política. Entre ellos, analizaré las tradiciones y contextos que influyeron desde su génesis en su cuerpo de ideas. Luego, daré cuenta de las experiencias desde las cuales elaboraron sus hipótesis el grupo Profesionales y el GPS. Asimismo, examinaré las implicancias de los imaginarios políticos de la izquierda local en el discurso del FLH. Por último, consideraré los nodos discursivos a partir de los cuales, el FLH articuló una amalgama entre las tradiciones marxista y psicoanalítica para componer su bagaje conceptual.

Este análisis se llevará a cabo con un *corpus* documental compuesto por el manifiesto *Sexo y revolución* (1974), la revista *Somos* (1973-1976), el escrito *La moral sexual en Argentina* y algunos documentos de circulación interna del grupo. Todos ellos

---

<sup>15</sup> Véase: OBERTI, A., "Las mujeres en la política revolucionaria el caso del PRT-ERP en la Argentina de los 70'" (pp. 6-36), *Interthesis* 1, 2013; PELLER, M., "Experiencias de la herencia. La militancia armada de los setenta en las voces de la generación de las hijas y los hijos" (pp. 20-36), *Revista Afuera* 12, 2012.

<sup>16</sup> TREBISACCE, C., "Una segunda lectura de las feministas en los años 70' en la Argentina" (pp. 26-52), *Conflicto Social* 4, 2012.

aportados por la Comunidad Homosexual Argentina (CHA). Asimismo se utilizarán entrevistas que he realizado a tres activistas de la organización: Néstor Latrónico, la feminista Sara Torres y Sergio Pérez Álvarez. Este artículo busca valerse de las fuentes orales para tensionar la lectura de las fuentes escritas. Así también, aproximarnos a conclusiones que planteen nuevas preguntas, nuevas pistas de análisis e interrogantes que lejos de cerrar la narrativa histórica, sigan planteando nuevos caminos para pensar las relaciones entre sexualidad, género y política.

### Contextos y tradiciones en un proceso emergente

El Frente y el GPS actuaron como una formación político cultural donde muchos miembros se encontraron ante preocupaciones comunes: la necesidad de exponer una salida a las penurias que asediaban su vida. La militante feminista Sara Torres se sintió convocada, al igual que otras/os activistas, por las diversas discriminaciones de género que recibían.<sup>17</sup> El paso por situaciones vivenciales similares los empujó a un lugar desde el cual se tornó pertinente comenzar a elaborar una teoría crítica que diera cuenta de la cuestión sexual, algo prácticamente inimaginable en la Argentina del período.

Una vía de análisis de los intelectuales y sus ideas es ver como estas se desarrollan en dualidad de tensión. Por un lado, cómo la dinámica propia de la vida cultural y social, los fenómenos del mercado y el Estado afectan dicha formación y, por el otro, los espacios institucionales en los cuales los colectivos de pensadores y sus ideas son elaborados.<sup>18</sup> El *corpus* teórico examinado se corresponde con un proceso de emergencia. La codificación de nuevos significados y valores, como así también la aparición de nuevos tópicos de intereses en pugna, se desplazaron en conflicto con los elementos residuales y dominantes de la cultura.<sup>19</sup> La Argentina, un país donde la yuxtaposición de discursos sociales en circulación tendía a condenar la acción política de feministas y homosexuales, solo podía crujiar ante las grandes alteraciones de significado movilizadas por la acción social emergente.

A partir del golpe de Estado de 1955, la conformación de un régimen político que proscribió al peronismo abrió una coyuntura de resistencia en las organizaciones de base del movimiento obrero, en un mundo laboral donde los gremios ya contaban con una estructura sólida. Como parte de este proceso, los trabajadores comenzaron a establecer alianzas con los sectores populares con acciones radicales contra los respectivos gobiernos. En este marco, las diversas políticas enfrentadas de las clases

---

<sup>17</sup> Entrevista realizada a Sara Torres el 12/12/2013. San Telmo, Buenos Aires.

<sup>18</sup> ALTAMIRANO, C., *Intelectuales. Notas de investigación sobre una tribu inquieta*, Buenos Aires, 2012, pp. 125-141.

<sup>19</sup> WILLIAMS, R., *Palabras Claves. Un vocabulario de la cultura y la sociedad*, Buenos Aires, 2003.

dominantes y la creciente acción de sectores del movimiento obrero y los sectores populares, permitieron la extensión de la izquierda radical.<sup>20</sup>

En un clima de enfrentamiento y acción social se estableció el material significativo con el cual el FLH compuso su teoría y acción. En primer lugar, la experiencia con un Estado autoritario y normalizador, como así también con fuerzas políticas que reproducían dichas prácticas, se tornaba definitorio. La necesidad del gobierno de Onganía de consolidar la “paz social” en pos de aplicar sus planes económicos beneficiarios del capital, implicó la concentración de los poderes represivos del Estado, dinamizando su funcionamiento en la intervención social.<sup>21</sup> Como dijimos anteriormente, si la participación política implicaba una relación directa con la represión estatal, la condición de homosexuales suponía una violencia particular. Aquellos que participaron en el campo sindical fueron espectadores de un movimiento gremial que resistió a las acciones coactivas de los sucesivos regímenes militares. Por otra parte, perseguidos por su condición sexual, tuvieron que hacer frente a las presiones ejercidas por grupos sociales que, ajenos y adversarios al gobierno militar, tendieron a legitimar por omisión y reproducción las políticas públicas de coerción a la disidencia sexual. Cabe recordar, que la fundación del Grupo Nuestro Mundo (1967), antecesor del FLH, se debió a la expulsión de un militante del ámbito sindical por su condición sexual. Es decir, que en algún sentido, esta nebulosa de lineamientos críticos, antitéticos de la cultura patriarcal y la moral dominante, aparecería en tensión y resistía a los marcos de una moral fija con la que se pretendía consolidar una sociedad controlada. En ese sentido surge el interrogante de si se hubiese forjado la misma teoría sin las experiencias horribles a las que el Estado sometía a los homosexuales. No es factible reducir la formación de las identidades al reflejo directo de la represión. Deben considerarse las estrategias de resistencia, las formas de sociabilidad y los nuevos significados que se traman entre los actores. A pesar de esto, es ineludible pensar que, un marco de restricción de las libertades democrática y de extrema estigmatización opera sobre los modos en que una forma de vida, en este caso la homosexual, es imaginada y se imagina a sí misma.

En segundo lugar, esta resistencia fue nutrida por el proceso de ebullición nacional. Es posible que la separación de un militante del PC diera lugar al grupo Nuestro Mundo pero, a su vez, fue esta relación uno de los puntos de contacto que estos militantes tuvieron con la teoría marxista, una de las bases desde la cual edificaron su reflexión. En tercer lugar, un grupo importante del FLH tuvo acceso a la rica vida intelectual que por aquel entonces circulaba en las universidades. Uno de sus miembros, Sergio Pérez Álvarez, destaca que un año antes de conformar el FLH, junto a otros estudiantes y docentes de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de

---

<sup>20</sup> SCHNEIDER, A., “Una lectura sobre las organizaciones de base del movimiento obrero argentino (1955-1973)” (pp. 33-54), *Archivos de historia del movimiento obrero y la izquierda* 2, 2013.

<sup>21</sup> JAMES, D., *Resistencia e integración. El peronismo y la clase trabajadora en Argentina*, Buenos Aires, 2013, pp. 293-294.

Buenos Aires, se organizaron en el grupo Profesionales.<sup>22</sup> Muchos de los iniciadores del Frente tuvieron acceso a la educación superior, de lo cual no se infiere solamente el patrimonio de determinado capital cultural y mundo cognitivo sino, a su vez, el contexto de intervención de las universidades por parte del gobierno de Onganía y los violentos enfrentamientos con sus estudiantes materializados en el emblemático Cordobazo.<sup>23</sup>

Asimismo, este cuerpo de ideas fue alentado por los sucesos internacionales. La revuelta del Mayo Francés, que encontró a estudiantes y trabajadores en la calle, trastocó gran parte de los parámetros de la cultura de izquierda y colaboró con un nuevo clima intelectual. La agenda revolucionaria integró nuevos temas, se volvió creciente la crítica a determinados aspectos culturales del régimen de producción y se ampliaron los programas de los movimientos políticos.<sup>24</sup> En simultáneo, la emblemática revuelta de *Stonewall*, iniciada por grupos disidentes sexuales en la ciudad de New York en 1969 contra las persecuciones policiales a esa minoría, y la emergencia de los movimientos feministas de segunda ola se proponían politizar la vida, alentando la acción contra todo tipo de opresión, tornando lo privado en público. La amalgama cultural de la vieja burguesía liberal se encontró frente a la expansión de una contra cultura pujante que comenzó a disputar componentes cruciales de su anticuada organización social. Aunque desigual entre las distintas clases sociales, este proceso agrietó viejas estructuras morales.

En la región, el FLH se constituyó en un precursor de esta transformación. Ya el Grupo Nuestro Mundo (1967) había sido pionero respecto a la revuelta de *Stonewall* (1969) y a la posterior fundación del *Gay Liberation Front*. Por su parte, a mediados del año 1973, en Chile, un grupo de homosexuales organizó la primera movilización contra la represión policial. Lamentablemente el violento golpe de Augusto Pinochet contra el gobierno de la Unidad Popular, el accionar de los cordones industriales y el llamado poder popular, perpetrado en septiembre de ese año, obturaría toda posibilidad para que esta proto-organización tomara forma.<sup>25</sup> En Brasil, los movimientos homosexuales se gestaron a partir de 1978. *Lampiao da Esquina* y *Somos* se constituyeron como grupos inspirados en el ensayo argentino.<sup>26</sup> En suma, estas expresiones de organización política son un indicio de la misma matriz de producción que orientó la experiencia del FLH.

Desde distintas latitudes del globo emergieron nuevos tópicos y preocupaciones que tendieron lazos entre el psicoanálisis freudiano y el marxismo, dando lugar a las teorías de la liberación del deseo. Estas teorías hacían gravitar su reflexión en el deseo

<sup>22</sup> Entrevista realizada a Sergio Pérez Álvarez el 10/1/2014. Lanús, Buenos Aires.

<sup>23</sup> JAMES, D., *Resistencia e integración...*, op. cit., p. 295.

<sup>24</sup> CASULLO, N., *Itinerarios de la modernidad. Corrientes del pensamiento y tradiciones intelectuales desde la Ilustración hasta la Posmodernidad*, Buenos Aires, 2011.

<sup>25</sup> ROBLES, V., *Bandera Hueca: historia del movimiento homosexual en Chile*, Santiago, 2010.

<sup>26</sup> FÍGARI, C., "El movimiento LGTB en América Latina: institucionalizaciones oblicuas" (pp. 225-240), *Movilizaciones protestas e identidades en la Argentina del Bicentenario*, Buenos Aires, 2010.

como un área restringida por el capital que debía ser liberada en el proceso revolucionario, dando paso al surgimiento de un hombre realmente “nuevo”. La obra de Hebert Marcuse, entre otras, aglutinó diversos puntos de interés semejantes y se mostró como un expresión clara de este clima de época. En este sentido, cabe preguntarse en qué medida, asumido conscientemente o no por los agentes del FLH, su producción no fue una lectura en clave latinoamericana, una versión “criolla”, de los postulados marcusianos.

En nuestro país existen algunos precedentes, que aunque no inscriptos en estas teorías, tendieron a difundir cuerpos teóricos hermanados con ellas. A partir de la década del 30', una versión divulgada del psicoanálisis comenzó a circular en distintas publicaciones como *Jornada*, diario de tirada masiva que mantuvo una sección particular de difusión popular de conceptos freudianos. En distintas revistas sentimentales, dirigidas al público femenino, apareció una versión popularizada del psicoanálisis que con un vocabulario de conceptos vagos, analizaba y aconsejaba la vida “espiritual” de sus lectores.<sup>27</sup> En la década del 50', la revista *Contorno* (1953-1959), reunía a jóvenes intelectuales argentinos que con un público reducido al ámbito de la crítica cultural y política, buscaban en la difusión de la confluencia del psicoanálisis, el marxismo y el existencialismo, un modo de enfrentar a los regímenes ideológico-discursivos del período, tanto a la herencia liberal como a la vulgarización dogmática del marxismo sostenida por el estalinismo del Partido Comunista.<sup>28</sup> El joven filósofo Juan José Sebreli, participaría en esta revista y años más tarde sería parte, durante un corto período, de la experiencia del FLH.

En síntesis, la elaboración de los lineamientos intelectuales y los nodos teóricos de reflexión que implicaron al FLH, están asociados a la experiencia de un período con un clima intelectual cambiante y convulsivo. Existen tres factores determinantes a la hora de pensar este suceso. En primer lugar, la aplicación de un control social extremo y normativo por parte de un Estado que perdía legitimidad. En segundo lugar, un proceso de erupción política asociada a la acción directa y a la reaparición de las masas como factor clave de la acción política. Por último, las acciones emergentes que en correspondencia con el escenario nacional no solo alentaron este fenómeno sino que, a su vez, dieron lugar a un clima intelectual, a la circulación de determinados discursos y experiencias, sin los cuales la producción del FLH hubiese sido prácticamente imposible.

---

<sup>27</sup> VEZZETTI, H., “Las promesas del psicoanálisis en la cultura de masas” (pp. 80-101), en F. DEVOTO y M. MADERO (comps.), *Historia de la vida privada en la Argentina*, tomo 3: *La Argentina entre multitudes y sociedades. De los años 30 a la actualidad*, Buenos Aires, 1999.

<sup>28</sup> CRESPO, H., “Poética, Política, Ruptura” (pp. 421-443), en S. CELLA (dir.), *Historia crítica de la literatura argentina*, vol. 10: *la irrupción de la crítica*, Buenos Aires, 1999, p. 429.

## Profesionales y el Grupo de Política Sexual

En este período aparecen en América Latina los primeros síntomas del feminismo de “la segunda ola”. Sus activistas eran mayoritariamente de clase media. Con una fuerte tendencia anti-institucional, tendieron a confluir con la acción de la izquierda radical.<sup>29</sup> En ese sentido, no se puede pensar la producción del FLH en ninguna institución estatal o privada. A pesar de que uno de los grupos dedicados a la elaboración teórica, Profesionales, deba su fundación a la confluencia de algunos estudiantes y docentes de la UBA, sus encuentros no se desarrollaron dentro de espacios de carácter académico. Las elaboraciones se debieron en gran medida a la creación de ámbitos no institucionales donde feministas y activistas homosexuales dieron lugar a una usina de reflexión e indagación como punto de confluencia.

La horizontalidad fue un factor crucial en el proceso creativo aunque, en la práctica, esto pueda ser matizado. Así por ejemplo, el manifiesto *Sexo y Revolución* (1974), programa teórico-político del Frente, se elaboró en un conjunto de reuniones de discusión, pero la redacción y la mayoría de los conceptos fueron hegemonizados por la lectura de Néstor Perlongher.<sup>30</sup> A pesar de ello, las instancias de producción colectiva pueden brindar índices sustanciales. Por esto mismo analizaremos, en primer lugar, al grupo Profesionales y luego al GPS, considerando que esta fue la experiencia donde el FLH logró confluir con la UFA y el MLF.

De la lectura de *Sexo y Revolución* podemos formular algunas consideraciones. Por un lado, la autodefinición del grupo como un colectivo de profesionales. Por otro, la extracción social de sus miembros que, aunque variada debido al acceso masivo a las universidades inaugurada por el peronismo, poseía como denominador común un capital cultural asignado por los estudios superiores y, por ende, un imaginario social compartido con significantes propios del sector. Por último, a diferencia de otros colectivos definidos por sus tendencias ideológico-estratégicas como fueron Bandera Negra (anarquistas) u Homosexuales Cristianos de la Argentina, el grupo estaba asociado en torno a las tareas y objetivos emprendidos, es decir, a su función dentro de la organización.

En un texto publicado en 1972, el grupo establece algunos de los nodos centrales de su perspectiva.<sup>31</sup> El primer punto del discurso establecido es el patriarcado. A lo largo de una explicación sintética se da cuenta de las estructuras por las cuales se tiende a garantizar el dominio del varón por sobre el de la mujer, como un acto sostenido en el tiempo, donde el binomio opresor/oprimido es confirmado en esta relación de opresión. La propiedad privada estaría ligada a este binomio lindante a las relaciones

<sup>29</sup> D'ATRI, A., *Pan y Rosas. Pertenencia de género y antagonismo de clase en el capitalismo*, Buenos Aires, 2013, pp. 125-133.

<sup>30</sup> Entrevista a Néstor Latrónico el 10/12/2013. Balvanera, Buenos Aires: LATRÓNICO, N., *Sexo y Revolución*, Buenos Aires, 1974.

<sup>31</sup> *Homosexualidad masculina y machismo* (1972), Argentina.

de género. Mientras que la figura de la masculinidad (positiva) se asocia a la posesión, y por ende, a la administración de bienes; la feminidad (negativa) se figura como una condición de desposesión. En este sentido, existe aquí la afirmación de que las desigualdades de género son constitutivas en la composición de las relaciones de propiedad y, en consecuencia, en el entramado de las relaciones de poder.

Luego, el artículo centra su crítica en la reproducción del binomio masculino-femenino en las relaciones homosexuales como reproducción de las relaciones capitalistas. A pesar de llevarse a cabo entre varones, estas relaciones de desigualdad regirían entre quien detenta el poder en la relación y el que no la posee por su condición femenina. El varón que se identifica con el ideal femenino sería inferior a la mujer, por haber renunciado a sus privilegios y, por ende, sometido a prácticas más degradantes. De este modo, la relación femenino/masculino se predispone como una relación mítica, una enajenación de los cuerpos, que obturaría la verdadera experiencia. En este sentido se propone una analogía del binomio masculino/femenino con el de activo/pasivo empleado por la comunidad homosexual. Si lo masculino está asociado a la posesión, por ende, la afirmación de la obtención del otro en cuanto objeto por medio de la penetración, el pasivo como sujeto femenino se configuraría como un desposeído ante el otro. El empleo del pene como elemento de posesión por aquel que no lo emplea en el acto sexual. Para los autores del escrito no existe una actividad no-activa en el acto sexual. En consecuencia, el texto centra su cuestionamiento a la institución de la perspectiva masculina en la conformación de las relaciones sexuales/sociales, donde la acción, el placer y el poder, estarían siempre de un lado del binomio, de aquel que domina al otro.

En 1972, luego de ser convocados a una mesa redonda sobre el “liberacionismo sexual” organizada por la revista *2001*, publicación de “periodismo alternativo”, ligado a vertientes contraculturales y de experiencias de vida comunitarias, el FLH en conjunto con organizaciones como la Unión Feminista Argentina (UFA), entre las cuales participaban militantes de base del PST, y el Movimiento de Liberación Femenina (MLF) fundan el Grupo de Política Sexual (GPS). El grupo funcionó durante cuatro años y constituyó la experiencia de convergencia más sólida que estableció el FLH. En su escrito colectivo *La moral sexual en Argentina*, buscaban relevar las pautas morales locales, analizando las tradiciones y las transformaciones a lo largo del tiempo en nuestro país, y reflexionar sobre las tareas que deberían emprender los movimientos en pos de la liberación sexual, considerando las condiciones de un país dependiente.

Es importante destacar que en el GPS se reunían a problematizar temáticas que en la Argentina parecían intocables. La circulación de textos feministas era restringida, la industria cultural no contaba con los textos que eran precursores para la época. Aquellos que tenían posibilidad de viajar al exterior, como la cineasta feminista María Luisa Bemberg, traían escritos de Europa o Estados Unidos que eran traducidos y se

hacían circular en el interior del colectivo de reflexión y acción.<sup>32</sup> El GPS permitió la confluencia no solo de miembros del FLH, la UFA y el MLF, sino también de militantes de base del PST. Esta implicancia significó la posibilidad de que sectores de la izquierda le dieran un lugar más importante a las demandas asociadas al género. Para Sara Torres, todos tenían la “revolución en la cabeza”, todos pensaban en ella, pero era necesario que el surgimiento de un mundo nuevo destruyera todos los viejos lazos.<sup>33</sup>

En el GPS se leyeron a los sexólogos norteamericanos William Howell Masters y Virginia Eshelman Johnson, cuyo manual despertó desde la década del 60' entusiasmo en la juventud del mundo entero, por dar indicios de carácter científico alternativos al predominio hegemónico dentro del campo que estigmatizaba toda práctica que no fuese heterosexual. Asimismo buscaban vislumbrar la sexualidad femenina negada por los discursos oficiales. Los activistas del GPS se vieron trastocados profundamente, también, ante el intercambio y la circulación de textos ya clásicos como *Sexual Politics* de Kate Millet, *Eros y Civilización* de Hebert Marcuse o el programa para una política sexual proletaria desarrollado por William Reich.

Las reuniones se llevaban a cabo cada 15 días. A cada encuentro se llegaba con un “minuto”, un dispositivo del que se valían los militantes para evitar la captura policial que consistía en estipular una razón común de reunión, por ejemplo, un cumpleaños. Cualquiera que fuese invitado tenía que ser conocido de algún otro previamente. Los encuentros solo podían ser coordinados por vía oral, por lo cual el uso del teléfono estaba prohibido.<sup>34</sup>

En efecto, la represión se había extendido al conjunto del territorio político. La transición del gobierno de Onganía al tercer mandato peronista, a pesar de derogar muchas de las prácticas represivas impulsadas por el régimen castrense, sostuvo el decreto ley de “Defensa Nacional” que había sido el corazón ideológico de la “Revolución Argentina”. Con el objetivo de detener el accionar “subversivo”, era empleado para poner restricciones a las libertades públicas. Asimismo, el tercer mandato peronista se valió del “Estado de Sitio” y de la “Ley de seguridad” (1974) para buscar normalizar y mermar la situación de ebullición en el país. A su vez, estas políticas en el plano público fueron acompañadas por un proceso creciente de violencia para-estatal empleada por la Alianza Anticomunista Argentina (AAA), grupo de operación aliado a la derecha del régimen político y a las fuerzas represivas del Estado que amedrentó y atentó sistemáticamente contra dirigentes gremiales y políticos. Se da a conocer mediante el atentado que sufrió el senador de la UCR Hipólito Solari

<sup>32</sup> María Luisa Bemberg fue un exponente del cine Argentino. De una familia adinerada y socialmente prominente, su filmografía tocó muchos de los temas que por aquel entonces eran tópicos de diálogo en el GPS. *El mundo de la mujer* (1972) y *Juguetes* (1978) fueron expresiones claras de sus cuestionamientos de género. Véase: CIRIA, A., “Historia, sexo, clase y poder en los filmes de María Luisa Bemberg”, *Más allá de la pantalla. Cine argentino, historia y política*, Buenos Aires, 1995.

<sup>33</sup> Entrevista a Sara Torres el 12/12/2013. San Telmo, Buenos Aires.

<sup>34</sup> Esto se observa en las entrevistas a Sara Torres (12/12/2013), San Telmo, Buenos Aires; Néstor Latrónico (10/12/2013), Balvanera, Buenos Aires; y Sergio Pérez Álvarez (10/1/2014), Lanús, Buenos Aires.

Irigoyen.<sup>35</sup> En ella participa Luis Margaride, referente de la policía federal, como uno de los aplicadores de las *razzias* y la política de moralidad contra homosexuales en Capital Federal.

Al igual que los grupos feministas y el FLH, el carácter poli-clasista y poli-tendencia del GPS generaba tensiones en las reuniones. Los encuentros se extendían durante horas, los miembros asociados a cosmogonías diversas intentaban convencer al resto de que su estrategia era la correcta para llevar a cabo una transformación real. Entre las actividades que realizaban se sabe que asistían a lugares de reunión y discusión. Charlas de literatura o política eran objeto de estos militantes que, valiéndose de estrategias discursivas, buscaban invertir el discurso del conferencista e insertar preocupaciones propias del GPS. Simulaban no conocerse y realizaban preguntas como “¿Si son tan socialistas, por qué no dicen nada de la represión a los homosexuales? ¿Qué respuesta tienen a eso?”<sup>36</sup> Así también, se registra la realización de un ciclo de charlas-debate durante agosto de 1974 sobre “Vida cotidiana y política sexual” en la cual buscaban establecer un nexo entre la vida pública-política y la vida privada.<sup>37</sup>

En resumen, el FLH articuló dos espacios desde los cuales se abordó especialmente la labor asociada a la producción teórica. El primero de ellos, considerado uno de los núcleos fundadores, se encargó de llevar adelante una disputa en el campo de la producción del conocimiento, cuestionando verdades que en aquel momento contaban con una considerable legitimidad en el campo científico. A su vez, se propuso interpelar a los homosexuales en vías de concientizarlos sobre las implicancias del patriarcado y su potencial reproducción dentro de las propias relaciones homosexuales. El segundo de ellos, el GPS, permitió la confluencia y el intercambio entre el FLH, el feminismo y la militancia de base del PST. En él se abrió un camino de reflexión que seguramente nutrió y sentó las bases de las elaboraciones posteriores del FLH. Por último, cabe señalar que la existencia diferenciada de estos espacios es relativa. Muchos de los miembros de GPS lo eran también de Profesionales, la estructura de movimiento de estos sectores políticos permitía que sus integrantes tuviesen, de algún modo, una figura nómada. Su cuerpo teórico debe leerse en sintonía con estos actores. Ellos son el feminismo (UFA y MLF), los homosexuales y la izquierda partidaria (desde el peronismo al trotskismo). La pregunta que subyace es: ¿Cuál era punto de unión, el nexo, desde el cual hablar? El hecho articulador, sostengo, era el de la revolución.

En efecto, los postulados de estas organizaciones eran subsidiarios de la representación de un cambio radical total. En primer lugar, la representación de este signo como horizonte de sentido prefiguraba tanto el programa como la estrategia de las organizaciones políticas. Una izquierda diferenciada por distintas lenguas donde maoístas, guevaristas, peronistas y trotskistas tenían diversas ideas sobre cómo debía

---

<sup>35</sup> FRANCO, M., *Un enemigo para la nación*, Buenos Aires, 2012.

<sup>36</sup> Entrevista a Sara Torres el 12/12/2013. San Telmo, Buenos Aires.

<sup>37</sup> Revista *Somos* (1974), N° 5, Argentina.

ser este acontecimiento histórico heredadas de las distintas revoluciones del siglo XX y de tradiciones políticas propias. Es decir, cómo el conjunto de batallas tácticas donde podían confluír, por ejemplo una huelga, debían ser articuladas en función de una revolución efectiva que derrotara a las fuerzas del capital.

En segundo lugar, la definición de este horizonte político estaba en estrecha relación con las experiencias en las que estos actores interactuaban. Las estructuras del sentir, cambiantes y móviles, que se configuraban y definían en relación a las tareas y al modo en que aquel acontecimiento se presentaba en estrecho vínculo con las experiencias de la militancia política. Las tareas de aquel presente estaban definidas por la elaboración dialéctica entre un pasado selectivo y el futuro trascendental. En este sentido, el FLH tensionaba uno de los actos representacionales de las juventudes políticas de la época: la Revolución Cubana. Dicha revolución se constituyó como un significante denso en el imaginario social de diversas organizaciones que, desde distintas lecturas, establecieron sus tácticas y estrategias al calor de su significativo triunfo en el país centroamericano.

En la revista *Somos* apareció una nota titulada "Más de Cuba. Algunas de las razones por las que no nos callaremos firmada por Alla Young".<sup>38</sup> El artículo polemizaba con Karen Wald y Afeni Shakur, referentes del *Black Panther Party*, organización de afro-americanos fundada en 1966 bajo la inspiración de las ideas de Malcom X. Sus dirigentes escribieron un texto justificando las sanciones del gobierno cubano a los homosexuales en pos de la "unidad nacional" y la "revolución". Desde la óptica de la crítica del FLH, esta afirmación incurría a un acto perverso. A modo de ejemplo, relatan el caso de Alfredo Guevara quien a pesar de ser homosexual, festejaba los discursos enarbolados en el Congreso de Educación y Cultura (1971) con una fuerte impronta homofóbica. Uno de los asistentes a este congreso, el prodigioso escritor Reinaldo Arenas lo recordaba como un acto bochornoso. En sus palabras "Se leyeron acápites donde se consideraba el homosexualismo como un caso patológico y, sobre todo, donde se decidía que todo homosexual que ocupase un cargo en los organismos culturales debía ser separado, inmediatamente, de su centro de trabajo". Este proceso llamado *parametrage* implicaba que todo empleado podía ser separado de su cargo en caso de que se probara su condición sexual disidente. El autor se encarga de relatar su paso tortuoso por la cárcel y los campos de trabajo. Años más tarde frente a su apartamento colgaban carteles con la insignia "Que se vayan los homosexuales, que se vaya la escoria". Él mismo relata cómo su huida por el puerto de Mariel solo fue posible gracias a su condición de "pasivo", un amigo suyo que declaró ser "activo" fue retenido y no pudo abandonar el país.<sup>39</sup>

Para el FLH, esta afirmación incurría en un acto perverso. Su crítica apuntaba, en realidad, al movimiento comunista oficial alineado a la URSS. Estos partidos

---

<sup>38</sup> Revista *Somos* (1974), N° 4, Argentina.

<sup>39</sup> ARENAS, R., *Antes que anochezca*, Buenos Aires, 2010, pp. 164 y 301.

consideraban que “la homosexualidad es parte de la decadencia burguesa”.<sup>40</sup> A pesar de que en un primer período la URSS permitió la unión civil entre personas del mismo sexo, el proceso de estalinización y sus respectivas políticas de fortalecimiento de la estructura familiar implicaron el cercenamiento de estos derechos.<sup>41</sup> En contraste el FLH anuncia que sus miembros, en tanto “internacionalistas” a pesar de defender los logros de la revolución no podían dejar de cuestionar la represión “donde existiese”.<sup>42</sup>

En otro artículo sostenían que “REVOLUCIÓN es una palabra bastante manoseada y desvirtuada por significados que están cada vez más lejanos de su sentido original” y la definían como “una transformación permanente de estructuras e individuos, proceso cuyo eje central pasa por el cuestionamiento crítico. Cuestionar todo lo existente, incluidos nosotros mismos ya que el cambio individual es el mejor comienzo para una revolución total”.<sup>43</sup>

La misma idea de la estrategia foquista y el fetichismo guerrillero delineaba la figura de un militante viril. Relataba el escritor cubano que “desbordaba la virilidad militante, no parecía haber espacio para el homosexualismo que era severamente castigado con la expulsión y el encarcelamiento”.<sup>44</sup> Sobre esta figura se constituía un constructo donde solo el varón “macho” era capaz de detentar la fuerza, la violencia, el poder, mientras que el resto era sesgado, principio que regulaba no solo sobre los homosexuales sino también sobre las mujeres que debieron batallar por hacerse de un lugar en las organizaciones políticas. Con este mismo argumento, años más tarde, el periódico *El Caudillo*, dirigido por el ministro de Bienestar Social del tercer gobierno peronista, José López Rega, decía que el FLH no podía llamarse así porque el Frente era para los hombres.<sup>45</sup>

En síntesis, la crítica del FLH a la revolución cubana, como acontecimiento político reciente y como imaginario político de la izquierda local, y al movimiento comunista fueron un punto de apoyo alrededor del cual gravitó su reflexión. Las tensiones establecidas en torno a la representación de la revolución estarían implicadas en las posibilidades de construir un diálogo con el Feminismo y el PST, y la imposibilidad de llevarlo a cabo, con Montoneros y la JP.

## Politizar la vida

Estas lecturas de la *praxis* revolucionaria significaron un punto desde el cual se desplegaron las nociones y prácticas que nos proponemos analizar. Para esto se tomará como fuente fundamental el manifiesto *Sexo y Revolución* (1974) que tenía por objetivo

<sup>40</sup> *Somos* (1974), N° 4, Argentina.

<sup>41</sup> GOLDMAN, W., *La mujer, el Estado y la revolución: política familiar y vida social soviéticas, 1917-1936*, Buenos Aires, 2010.

<sup>42</sup> *Revista Somos* (1974), N° 4, Argentina.

<sup>43</sup> *El prejuicio contra el afeminamiento: una concepción machista* (1974), Argentina.

<sup>44</sup> ARENAS, R., *Antes que anochezca...*, op. cit., p. 71.

<sup>45</sup> *El Caudillo*, 1975.

interpelar a los sectores de izquierda y, asimismo, supone una condensación de las elaboraciones que la organización había llevado a cabo durante numerosos años.<sup>46</sup>

El estatuto imaginario de la revolución propuesta por el FLH no admitía un proceso separado donde el cambio de la estructura económica se refractara directamente en la superestructura y el sistema de creencias. La preponderancia del factor económico por sobre el factor social había sido exaltado esencialmente en las versiones dogmáticas del marxismo difundidas por el Partido Comunista desde su etapa estalinista. Este debate sería recurrente dentro del campo marxista desde fines del siglo XIX. En una carta que Federico Engels dirigió a Ernst Bloch (Londres, 1890) insistía que, en gran medida, era culpa suya y de Karl Marx que se entendiera su teoría como mero “economicismo”. A su vez, ponía reparos a la determinación de la estructura sobre la super-estructura e indicaba que esta lo hacía solo “en última instancia”, que este aspecto había sido sobrevalorado por el debate con el idealismo alemán, pero que existían otros factores, como la acción de los sujetos, que debían ser considerados.<sup>47</sup>

Para el FLH las relaciones de producción capitalistas estarían en estrecha relación con el dominio patriarcal. Una revolución que cambiase solo las bases económicas y no alterara la moral dominante terminaría fracasando ya que estas estructuras morales reproducirían las relaciones preexistentes. De suceder esto, se produciría un “desfasaje entre los valores fascistas vivos en el inconsciente y la práctica revolucionaria centrada en los cambios económicos y políticos”.<sup>48</sup> Los sistemas de creencias contarían con una autonomía relativa que les permitiría operar sobre la estructura social.

La convergencia de estas concepciones, la de establecer correspondencias disímiles entre estructura-superestructura y la de tensionar la figura de revolución, los llevaría a sostener lo propuesto por el feminismo de la segunda ola: lo personal es político. Para el FLH la construcción de una sociedad libre comenzaba con una revolución “aquí y ahora” en la que cada paso implicaba una creación expansiva. Sostenían: “Las revoluciones para mañana, las militancias frías y depresivas, son cadáveres para nosotros, y hoy nos ponemos a trabajar por un cambio social cuyo único ‘líder’ será la alegría”.<sup>49</sup>

El interlocutor de este apartado era la izquierda peronista. El FLH, al igual que un sector considerable de la izquierda, intentó acceder a los trabajadores y a los sectores populares buscando insertarse en el peronismo. Esta interlocución duraría poco tiempo. En primer lugar, al calor del acceso de Héctor Campora a la presidencia, el FLH buscaría encontrarse con los actores de base del movimiento: irían a la plaza de mayo ante el triunfo del gobierno y a Ezeiza a recibir a Perón. No solo la posición ante el peronismo era heterogénea, sino que el movimiento se mostró adverso ante la

<sup>46</sup> Aunque este documento fue escrito de manera colectiva, sabemos por el relato de Néstor Latrónico, que en la escritura del mismo tuvo un lugar predominante Néstor Perlongher.

<sup>47</sup> MARX, K. y ENGELS, F., *Correspondencia*, Buenos Aires, 1972.

<sup>48</sup> *Sexo y Revolución* (1974), Argentina, p. 9.

<sup>49</sup> *El prejuicio contra el afeminamiento: una concepción machista* (1974), Argentina.

homosexualidad, donde la injuria y la segregación no tardarían en mostrarse como límites en estas conexiones. Los jóvenes peronistas, acusados de sodomitas por la derecha, se diferenciaban de la organización al grito de “No somos putos no somos faloperos, somos soldados de FAR y Montoneros”. Por otra parte, la continuidad por parte del Estado a la política coactiva de *razzias* y detención de homosexuales alentó la desilusión con el gobierno peronista.<sup>50</sup> Para Néstor Latrónico, los invitaran a movilizarse o no, “eran mataputos igual”. Héctor Anabitarte recuerda: “Llevábamos con timidez una pancarta que nos identificaba. Las columnas que venían adelante y atrás dejaron un espacio para no confundirse con nosotros, los putos. Vivíamos de marginación en marginación”.<sup>51</sup> A su juicio: “como estrategia fue un disparate. Miles de Montoneros gritaban ‘no somos putos, no somos faloperos’, y nosotros ahí paraditos [...]. Era duro, era el pueblo que nos rechazaba”.<sup>52</sup>

No obstante esta búsqueda, el Frente cuestionó la idea de que la dinámica del proceso revolucionario debe responder a la figura de un líder. La concepción organizativa del FLH era horizontal en contraposición al verticalismo peronista. Asimismo, la idea de un “padre” benefactor que regula y domina un movimiento entra en disonancia con las propuestas de una organización que buscaba una emancipación total de este tipo de relaciones.

Este apartado problematiza la idea de los “tiempos” propuestos para la liberación. Walter Benjamin distingue entre la política conservadora y la tradición socialista afirma que “Cuanto más hostil sea un hombre a lo tradicional, más implacablemente ha de someter su vida privada a las normas que quiere convertir en la ley propia de la sociedad futura. Es como si esas normas la obligaran a exhibirlas al menos en su vida, al no estar realizadas todavía en ningún lugar.”<sup>53</sup> En una situación donde la trama relacional entre los géneros obtura, elimina y persigue, a toda identidad disidente a la hegemónica, proceso marcado en Argentina no solo por la discriminación y la segregación por parte de las organizaciones políticas, sino, a su vez, por ser víctimas de la coacción del Estado, la operación en el tiempo se vuelve inminente. Los tiempos de la política parecieran agotarse y la necesidad de emancipación en el ahora se vuelve urgente. Este quizás sea el punto crucial desde el cual se despliega la teoría, una teorización de los tiempos de la política, asociado a las condiciones sociales de enunciación.

---

<sup>50</sup> SIMONETTO, P., *Entre la injuria y la revolución: el Frente de Liberación Homosexual en la Argentina (1967-1976)*, Tesis de Licenciatura en Comunicación Social, orientación en Comunicación y Cultura, Universidad Nacional de Quilmes, 2014.

<sup>51</sup> Entrevista publicada en el diario *Clarín* 09/02/2013.

<sup>52</sup> Entrevista publicada en *Página 12*, 24/11/2013.

<sup>53</sup> BENJAMIN, W., *Calle en dirección única*, Madrid, 2012.

## Doble proceso de subjetivación

El FLH, al igual que las teorías de la liberación del deseo, buscó tender nexos entre marxismo y psicoanálisis. Por un lado, el marxismo como una perspectiva que implicaba nociones y guías para llevar adelante el cambio social anhelado. Por el otro, el psicoanálisis como un cúmulo ordenado de ideas para interpretar la construcción subjetiva del sujeto. Deseo y revolución se entrelazaban para fundar una nueva área en las teorías emancipadoras. El Frente pensó la constitución de los sujetos desde un doble proceso, el de la centralidad del trabajo y el de la resolución del drama edípico.

En *Sexo y Revolución* (1974) se inicia la perspectiva desde la óptica de una demografía política del capital, es decir, se conceptualiza como uno de los factores de acumulación de capital a la “producción de seres humanos”. Para el Frente, los hombres eran preparados por distintas vías para participar en las relaciones de producción. La relación de explotación implicaba un proceso de sujeción: establecía un límite a la libido y la reprimía para que el trabajador se concentrara en las tareas productivas y ubicara su deseo con el de la producción como, así también, libre de erotismo su cuerpo, lo tornaba dócil para las tareas productivas.

En esos años Hebert Marcuse afirmaba que la centralidad del trabajo en el proceso de subjetivación produce dos pautas de instrumentalización y represión de la libido social. A la primera la llama reducción temporal y se corresponde con el proceso por el cual el capital tiende a reducir el tiempo de ocio o a subsumirlo como parte misma del tiempo de trabajo. De este modo, el obrero se ve imposibilitado del goce pleno de su cuerpo y del despliegue de su deseo. Su pregunta es ¿Cómo puede existir liberación sexual si ni siquiera existe tiempo para ejercerla plenamente? En este sentido, para el autor, la revolución social debe liberar el tiempo libre del trabajo para que la extensión del ocio posibilite el goce pleno del cuerpo. La segunda pauta es, para Marcuse, la reducción espacial, el proceso por el cual se tiende a vaciar de sentido de placer determinadas zonas del cuerpo. Estas zonas erógenas serían subsumidas a la del aparato reproductivo biológico, la zona genital.<sup>54</sup> El FLH hizo suya esta reflexión en *Sexo y Revolución* y la llamó proceso de “genitalización”.

En la misma sintonía, el grupo Profesionales afirmaría en un artículo que existía un nexo entre la organización productiva y la libidinal. En ese sentido establecía una analogía entre la organización racional productiva y una economía del deseo por la cual se moldearía la libido a las necesidades anteriormente expuestas.<sup>55</sup> De todos modos, si bien entiende al capitalismo como un conjunto de instituciones y dispositivos que se encargarían de la reproducción del capital humano; complejiza esta lectura reconceptualizando las relaciones sociales propias del sistema capitalista en América Latina. Desde su perspectiva, las miserias materiales y sexuales de las que serían

<sup>54</sup> MARCUSE, H., *Eros y Civilización*, Barcelona, 1984.

<sup>55</sup> *La persecución social hoy* (1973), Argentina.

víctimas los homosexuales no eran iguales en los países oprimidos, donde la pobreza y las condiciones precarias de vida tendrían un índice mayor que el de los países imperialistas. A su vez, en la región, la relación colonial sostenida con España habría consolidado un sistema de creencias hispano-cristiano que regularía las relaciones de filiación.<sup>56</sup>

Lo que se concluye de esta lectura del GP es un proceso por el cual se establece la primacía del sexo genital por sobre la identidad del sujeto. Esta sumisión racionalizada del disfrute sexual a la organización social del capital se asociaría a factores causales. El primero de ellos es la tendencia reproductiva del sistema capitalista a fomentar la reproducción del capital humano para contar con fuerza de trabajo suficiente. El segundo, sería la necesidad de complementar dicho proceso con la clasificación y preparación de los sujetos para ocupar eficazmente su lugar en el mundo productivo y el sostenimiento de las relaciones morales: sea como dominadores o dominados.

De este modo, la matriz productiva impuesta por las relaciones de capital-trabajo, sería reproducida en las relaciones sociales. El FLH consideraba a la familia como un núcleo-fábrica de seres sociales. Como tal era la base del sistema socio económico, constituía una micro sociedad donde el varón detentaba el poder (económico-coactivo), la mujer sería objeto-máquina de producción y el niño producto-mercancía. La crítica a la institución familiar tenía en sí un doble carácter, por un lado, de género y, por el otro, etaria.

El primer cuestionamiento se centra en la relación varón/mujer. En su perspectiva destacaba al patriarcado como una de las formas más antiguas de desigualación a partir de la cual se había articulado la acumulación primitiva. El “macho”, valiéndose del coito y la penetración como acto del monopolio masculino del placer, confirmaba su dominio sobre la feminidad cosificada. Elevándose sobre la mujer sumida como objeto, como así también, sobre el homosexual pasivo asociado al universo femenino, el varón ocupaba el lugar de dominador en la constitución del patrón dominador/dominado.<sup>57</sup>

En el discurso del FLH el “macho” se transformaría así en el “policía” de la micro-sociedad familiar. Esta comparación no resulta para nada irrelevante, si consideramos que la figura del miembro de la fuerza represiva significaba, en todas las acepciones de un código compartido por homosexuales, militantes políticos y amplios sectores sociales, la figura del horror y el control, la arista tenebrosa del Estado represor. Cabe recordar que después del derrocamiento del primer gobierno peronista se produjo una tensión paradójica entre el movimiento obrero y la demanda de un sector de la clase dominante en torno al aumento de su tasa de ganancia. En consecuencia, el proceso iniciado en 1955 de creciente represión y coacción a las libertades democráticas, sería consolidado en el régimen de Onganía por medio de la concentración del poder

---

<sup>56</sup> *La moral sexual en Argentina* (1974), GPS, Argentina.

<sup>57</sup> *Sexo y Revolución* (1974), Argentina.

represivo del Estado.<sup>58</sup> En este sentido, a medida que los trabajadores componían su identidad como un “nosotros” pertenecientes a la misma clase, enfrentadas al aparato estatal, las fuerzas de represión y control se connotarían como una otredad negativa.

Por otro lado, la emergencia de la juventud como actor social en el período del primer peronismo generó una creciente preocupación moral por parte del Estado y la iglesia católica sobre las “patotas”. Estos grupos, en su mayoría compuestos por jóvenes trabajadores, pobres urbanos y desocupados, se reunían en las esquinas y eran caracterizados por la aplicación de la violencia física y sexual hacia varones o mujeres. El Estado enfrentó esta problemática combinando, por un lado, los planes deportivos, pero en mayor medida, aplicando la violencia.<sup>59</sup>

Por último, la creciente violencia aplicada desde el Estado tenía correspondencia con las *razzias* que asediaban la vida de los homosexuales pertenecientes a sectores sociales medios y populares. Así también, para los agrupamientos marxistas que enfrentaban al régimen, como por ejemplo los guevaristas o trotskistas, el estamento policial era un organismo del régimen capitalista para mantener su dominio. Lejos de ser una idea abstracta, se correspondía con el accionar del aparato policial y las bandas para-estatales, como la AAA. Hablar de la policía no se establecía solo como una referencia para los homosexuales, quienes veían en estos sujetos la locución máxima de la agresión homofóbica en la medida que los sometían al chantaje, la violación y la pérdida de la libertad, sino también para un conjunto de actores que veían en ella los signos propios del “enemigo” garante del *status quo*.

Volviendo a los conceptos sostenidos por el FLH, la exaltación de lo masculino como poseedor de lo femenino y de los hijos, sería un factor que moldearía a los sujetos a asumir dichos roles. Se estipulaba así que padre, policía, macho y burócrata eran subproducto del sostenimiento de estructuras morales propias de las clases dominantes. Sobre la figura masculina del padre se articulaba un modelo abstracto que preparaba a los sujetos a ocupar estos roles en el mundo productivo, sea como dominadores o dominados. Los obreros desquitarían la fatiga producida por la explotación “cogiéndose a su mujer como el patrón se los coge a ellos”.<sup>60</sup>

También cuestionarían la neutralización del niño como sujeto sexuado. La estructura familiar implicaría la negación del deseo incestuoso del niño a su madre por la ley del padre. De este modo, el hijo que se asumiría e identificaría con la figura del padre, se prepararía para asumir su rol. El hijo del patrón repetiría el rol de su padre, mientras que el hijo del obrero, se prepararía para ser explotado. Por este proceso de identificación se constituiría el binomio, por un lado la figura del niño como espacio etario de libertad y pleno disfrute del cuerpo, y por el otro, el padre como regulador y

<sup>58</sup> JAMES, *Resistencia e integración...*, op. cit.

<sup>59</sup> Véase ACHA, O., *Los muchachos peronistas. Orígenes olvidados de la Juventud Peronista (1945-1955)*, Buenos Aires, 2011; y ACHA, O.; BEN, P., “Amorales, patoteros, chongos y pitucos. La homosexualidad masculina durante el primer peronismo (Buenos Aires, 1943-1955)”, *Trabajos y Comunicaciones* 30-31, 2004. Descarga en: <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/library?a=d&c=arti&d=Jpr316> [acc. 02/05/2012].

<sup>60</sup> *Sexo y Revolución* (1974), Argentina.

miembro activo de la ley que sostendría el *status quo*. Néstor Latrónico viviría su crítica en carne propia: “No en vano en el primer número de *Somos* aparece una frase que en realidad se la dijo una madre a un amigo mío. 'Te prefiero asesino a maricón'. [...] resume muchísimo la actitud de la mentalidad de la gente a nivel familiar. Es el primer enemigo del Gay, después venía el policía, el cura, el juez. [...] Es el primer enemigo con el que teníamos que lidiar. Porque te descartan, te echan, te ponen un psiquiatra, te consideran enfermo.”<sup>61</sup>

En síntesis, en el análisis de las relaciones entre las causas de la persecución y el asedio de que eran víctimas los homosexuales y de las condiciones sociales del patriarcado y la hetero-normatividad, el FLH elaboró una potente crítica a la institución familiar. En ella distinguió un conjunto de significantes donde la contraposición de un conjunto de binomios, masculino/femenino, dominador/dominado, varón/mujer, opresor/oprimido, patrón/obrero, padre/hijo, entre otros, configuraban un espacio central de gravitación de la dominación. Para el Frente, las relaciones de dominación se leían como una masculinización del poder, donde el Estado y las clases dominantes se valían de las estructuras patriarcales para reproducir y garantizar su dominio.

### **El desgaste de las pautas morales**

Aunque las estructuras sociales que sostenían estas pautas morales parecen, en la descripción del FLH, inamovibles, su necesidad de convencer al resto de la izquierda de tomar estos tópicos en su programa implicaba demostrarle que ese dominio podía ser trastocado. En este sentido es que afirmaban que existía un creciente debilitamiento de las pautas morales.

Esta erosión de las estructuras estaría marcada por el ingreso de las mujeres al mundo del trabajo. Constituyendo una de las fuentes de ingreso a la familia, el varón perdía así el monopolio del poder económico sobre el resto de sus integrantes. Durante este período, las mujeres comenzaron a ganar terreno público. En el mundo laboral, en la década del 60' el crecimiento de la tasa femenina empleada se concentró sobre todo en el sector servicios (52%), a la que le seguía el sector industrial, especialmente el textil (23%) y el sector comercial (21%). El número solo descendió en el sector rural donde pasaron a ser cerca del 6%. En la universidad, mientras que en el inicio del siglo XX y hasta 1930 las tasas de egreso femenino se acercaban al 5%, al promediar los años 60 alcanzaron el 30% y, a mediados de la década del 70', el 40%, llegando en carreras como Ciencias Exactas y Naturales, Química, Bioquímica y Farmacia al 50%.<sup>62</sup>

Asimismo es posible barajar que, esta erosión descrita por el FLH, tuviera algún punto de contacto con la complejidad que adquirieron las políticas sociales de

<sup>61</sup> Entrevista a Néstor Latrónico el 10/12/2013. Balvanera, Buenos Aires.

<sup>62</sup> BARRANCOS, D., *Mujeres en la sociedad Argentina. Una historia de cinco siglos*, Buenos Aires, 2010, pp. 209-224.

natalidad durante el período. El Frente colocaba como un factor sustancial las tendencias reproductivistas a la hora de pensar la composición de las estructuras sociales de dominación. El Estado argentino tendió a alentar durante la primera mitad del siglo XX, la reproducción de la población apoyado en el argumento del descenso acelerado de la natalidad, la persistencia de altos índices de mortalidad infantil y la construcción de un ideario de un país “despoblado” ante un mundo signado por un proceso inverso. Esto devino en un conjunto de políticas públicas que giraron en torno a la protección del binomio madre-hijo que, a pesar de reconocer importantes derechos sostenidos por el feminismo y el movimiento de trabajadoras, tales como la licencia por maternidad, tendía a recluir la salud de la mujer a su “función maternal”.<sup>63</sup> Sin embargo, a partir de la década del 60’, las recomendaciones de los organismos internacionales asociaron el exceso de población con la pobreza e invitaron a los gobiernos a atender esta tarea. Por su parte, el tercer gobierno peronista presentó un plan trienal en el que se proponía aumentar la población disminuyendo la tasa de mortalidad, incrementando la fecundidad y fomentando la inmigración. Dentro de este conjunto de políticas en el año 1974, por medio del decreto N° 659, se dispuso el control de productos anticonceptivos y la restricción de las actividades relacionadas con el control de la natalidad.<sup>64</sup>

La preocupación del FLH se centró en que mientras el esquema sexual perdía rigidez y las pautas de conducta tendían a elastizarse dentro del binomio novio-novia,<sup>65</sup> la izquierda no operaba en ese plano, entendiendo que estas aparecían como una moral de recambio que tendía a gestar una estabilidad moral heterosexista y patriarcal. La ausencia de políticas que atendieran este tipo de dominio sostenido en el tiempo, daría lugar a que el sistema capitalista lo incorporara y estabilizara. El FLH destacaba a la industria pornográfica como un modo en el que el sujeto accedía como espectador a sus propias fantasías, obturando la posibilidad de que este deviniera en agente/actor de las mismas. La emergencia de esas nuevas necesidades, de esos signos desprendidos de las viejas normativas de organización, debería ser disputada por la izquierda. De no hacerse, las clases dominantes garantizarían así su dominio en todos los ámbitos de la vida social, incorporando las diversas identidades y prácticas sexuales. Ese mismo año Jaques Lacan afirmaba que la “sexomanía galopante” era solamente un fenómeno publicitario y que el sexo fuese expuesto no constituía promesa alguna de beneficio ya que era una falsa liberación, proporcionada como un bien acordado desde lo alto por la sociedad permisiva.<sup>66</sup>

Asimismo para el GPS, la moral tradicional represiva de origen hispano-católica sufría un recambio. En la reflexión de estos sujetos se habría producido un mestizaje en

<sup>63</sup> BIERNAT, C. y RAMACCIOTTI, K., *Crecer y multiplicarse. La política sanitaria materno-infantil Argentina 1900-1950*, Buenos Aires, 2013.

<sup>64</sup> FELITTI, K., *La revolución de la píldora: sexualidad y política en los sesenta*, Buenos Aires, 2012, pp. 72-74.

<sup>65</sup> COSSE, I., *Pareja, sexualidad y familia en los años sesenta*, Buenos Aires, 2010.

<sup>66</sup> LACAN, J., *La dificultad de vivir*, Roma, 1974. Traducción en: [http://www.ffcle.es/files/Entr\\_lacan.htm](http://www.ffcle.es/files/Entr_lacan.htm) [acc. 01/05/2013].

el campo moral, una convivencia dual entre morales asincrónicas. Como primer ejemplo tomaban la píldora anticonceptiva que, como mecanismo, posibilitaría dar pasos hacia la liberación femenina, pero apropiada por la moral dominante se la restringía a la institución matrimonial. Para el GPS el régimen social se encontraba superado por las demandas de libertad en el campo sexual, pero solo accedía a otorgar libertades controladas y consensuadas que permitiesen sostener el carácter dominante de la moral en la cultura local.<sup>67</sup>

En síntesis, el FLH encontró en el aumento de la participación femenina en el mundo del trabajo y en los distintos cambios en los dispositivos culturales, fundamentos para creer que las pautas morales que cuestionaba estaban debilitadas. Su propuesta consistió en intentar por medio de este diálogo que las organizaciones de izquierda mayoritarias incluyeran como parte de su tarea estas demandas e intentaran tender una política que evitara que el régimen social cooptara estos procesos emergentes y los mantuviera a raya.

### **A modo de cierre**

La elaboración teórica del FLH en la Argentina se gestó signada por distintas instancias de formación, como fueron el grupo Profesionales, el GPS y la reflexión Néstor Perlongher. Su constelación intentó nombrar y dar cuenta de los complejos problemas que lindaban y concernían a la vida de los sectores disidentes con la sexualidad hegemónica, tomando como nodos centrales el carácter anticapitalista y antipatriarcal.

Este carácter le permitió desarrollar junto a otros sectores, como el feminismo, gran parte de sus dimensiones teórico-políticas. El imaginario de la revolución, como un horizonte unificador del universo de izquierda, desde el cual pensar y reflexionar, se desplegaba hacia un imaginario tirante, un horizonte que reclamaba la incorporación de un programa político novedoso para la izquierda local. Mientras en otras latitudes del globo, el Mayo Francés y la revuelta de *Stonewall*, entre otras, alteraban profundamente la cultura de izquierda, en Argentina este desafío parece haber quedado en manos de pequeños grupos feministas, de homosexuales y de algunos sectores trotskistas como el PST. La crítica del FLH a la cuestión sexual en el sistema capitalista, analizada en este trabajo, consistió no solo en un nodo desde el cual se extenderían problemáticas de género sino, a su vez, en un intento de construir ligamentos entre las perspectivas de transformación social radical y de liberación sexual y humana en el sentido amplio del término.

Reconstruir desde un presente no tan lejano una constelación crítica que se resquebrajó en los márgenes temporales del terrorismo de Estado, implica considerar en qué medida el carácter anti-institucional y las condiciones sociales, no solo

---

<sup>67</sup> *La moral sexual en Argentina (s/f)*, Argentina.

derivaron en esta fuerza reflexiva antitética, sino también nos permite establecer puntos de comparación con el carácter institucional de la reflexión actual. Quizás este punto desmienta en gran parte la afirmación esencialista del FLH: la homosexualidad puede convivir con sistemas de producción capitalistas, con recambios o no en sus métodos. Pero sus críticas ácidas, pueden ser hoy un gran aporte para aquellos que pretenden repensar la sexualidad desde un campo reflexivo y emancipador.